

La proclamación de la República

HISTORIA

“Cambio de régimen”

Rafael Borràs Betriu

FLOR DEL VIENTO • 354 PÁGINAS • 2.800 PESETAS

JOAQUÍN LUIS ORTEGA

A pesar de la gran cantidad de libros escritos sobre la II República española y la Guerra Civil, el periodo más convulso y al mismo tiempo esperanzador de la historia reciente de España, todavía faltaba profundizar y divulgar un hecho al que, quizá por conocido, no se le había prestado la atención necesaria. La proclamación popular, entusiasta y pacífica de la República el 14 de abril de 1931, después de que unas elecciones municipales celebradas dos días antes diesen el triunfo, en las capitales, a las candidaturas socialistas-republicanas.

Este hecho insólito en la historia de España, un cambio de régimen sin incidentes, coincidió con la partida, “antes de la puesta del sol”, de Alfonso XIII y de la familia real. Las primeras elecciones limpias, como reconoció Romanones, bastaron para que se derrumbara el “tinglado” de la restauración montado sobre un corrupto sistema bipartidista y, desde 1923 y con la connivencia del rey, sobre una dictadura militar sin muertos—como reconocería el socialista Indalecio Prieto—, pero dictadura al fin y al cabo.

Rafael Borràs Betriu, autor de varios libros sobre la historia reciente de España, narra los hechos con el ritmo y la amenidad propios de una buena novela histórica, al tiempo que, con rigor, da entrada a decenas de testimonios escritos relacionados con los hechos de



CARLOS PÉREZ DE ROZAS

El rey Alfonso XIII en Barcelona en 1929

abril que trajeron “a la niña bonita” como, por ejemplo, diarios personales, artículos, monografías y algún pasaje de ficción relacionados con el reinado efectivo de Alfonso XIII (1902-1931) y su final.

Testimonios de importancia

El acierto del autor es pleno al conseguir un equilibrio de ritmo y contenido en los autores que incorpora. Éstos van desde los más académicos y conocidos como Salvador de Madariaga, Sánchez Albornoz, Tuñón de Lara o De la Cierva hasta testimonios de primera mano extraídos de monografías, artículos, entrevistas con el propio monarca, diarios privados de los infantes de España que relatan su azaroso partir hacia el exilio o memorias políticas

de personajes tan importantes como Miguel Maura, Alcalá-Zamora, Franco, José Antonio o Santiago Carrillo. Aportaciones más conocidas son las de José Luis de Vilallonga o Luis María Anson junto a pasajes de ficción, escasos y algo forzados, de obras de Mercedes Salisachs, Juan Manuel de Prada o Luis Antonio de Villena.

Para Rafael Borràs Betriu, “el desdén olímpico y suicida” hacia las aspiraciones políticas y sociales de los españoles, una educación basada únicamente en los valores castrenses y la compañía de una camarilla de cortesanos ajenos a la realidad del país—que serían los primeros en abandonarle y que jamás le perdonarían su renuncia al trono— propiciaron en el monarca una forma de gobierno basada en la intromisión política o “borboneo” más propia de Fernando VII que de un monarca europeo en la edad contemporánea. De entre todos los hechos y claves para interpretar la caída de la monarquía y el advenimiento de la República, además de los factores personales ya reseñados, destaca el apoyo regio al dictador Primo de Rivera.

Para el autor, el beneplácito del monarca hacia el “Mussolini español”, desatendiendo los consejos del conde de Romanones, convierte a Alfonso XIII en “rey perjuro” y provoca que monárquicos como Niceto Alcalá-Zamora, primer presidente de la República, o Miguel Maura se pasen a las filas republicanas. Así, el encuentro de estos significados monárquicos con republicanos reformistas como Azaña, intelectuales como Unamuno, Ortega y Gasset o Valle-Inclán, socialistas co-

mo Indalecio Prieto y Largo Caballero, y demagogos como Alejandro Lerroux, fraguó una alianza que dista mucho de la imagen demonizada de la República que el franquismo difundió durante casi cuatro décadas.

A falta de instituciones democráticas, desde el Ateneo de Madrid y el diario “El Sol” se inicia un proceso de transición hacia una república burguesa una vez que fracasa un golpe de Estado al más puro estilo decimonónico español. Las elecciones municipales del 12 de abril (“¡Qué plancha! ¡Qué elecciones!”), se dice que exclamó el rey al conocer los resultados) son el último estertor de la monarquía. Desde la confirmación del triunfo de las candidaturas republicanas en todas las capitales del país, tanto Romanones, factótum del régimen, los generales Mola, Sanjurjo y Góded, e incluso el inaudito almirante Aznar, último presidente, del que Maura afirmaba que “pro-

Para el autor, Alfonso XIII practicaba una suerte de intromisión política o “borboneo” más propia de Fernando VII que de un monarca contemporáneo

cedía geográficamente de Cartagena y políticamente de la Luna”, se decantan por pactar el exilio de la familia real de forma ordenada y sin incidentes. Desde el día 13, en toda España y de forma espontánea, sorprendiendo incluso a los que iban a integrar el primer gobierno provisional, se ondea la bandera tricolor y se canta “La marselesa” y el himno de Riego. En las calles ya nadie pensaba en el rey sino en la República, una esperanza que en breve se truncaría en decepción, pesimismo y guerra. ●